

## ANDANTE

Podría ser que, en una de sus mareas, el mar hubiese devuelto a la tierra historias que nunca fueron contadas o que necesitaran ser recordadas.

Por eso, un día, a la hora de la bajamar, la calle apareció llena de algas y zapatos sueltos.

Para completar el asombro de la gente, surgieron desde el fondo de esa misma calle, tres extraños personajes con un carro y un músico que les acompañaba.

Los personajes avanzaban recogiendo los zapatos que encontraban en el suelo y guardándolos en el carro. De vez en cuando se detenían para recrear pequeñas historias donde los zapatos se hacían protagonistas. Historias en las que los zapatos bailaban, emigraban, se enamoraban, hacían acrobacias, nacían y morían cien veces a manos de sus verdugos.

De esta manera, entre historia e historia avanzaba esta curiosa procesión. Y cuando todos los zapatos fueron recogidos y sus historias contadas, los tres personajes y el músico llegaron, otra vez, hasta la orilla del mar.

En ese mar de los poetas, el del final de todas las cosas y caminos, los personajes volvieron a dejar los zapatos y, esta vez, las olas se los quedaron.

El músico tocó una canción de despedida y, tras ello, desaparecieron, lentamente, por el fondo de la calle.